



Lección 12

Estoy disgustado porque veo un mundo que no tiene significado.

Comentario de Sarah:

Esta idea corrige "... **una importante distorsión perceptual**". (L.12.1.1) ¿Qué es esa distorsión? La distorsión es nuestra creencia de que el mundo tiene significado y es la causa de cómo nos sentimos. Pensamos que cuando estamos molestos es porque nos pasó algo, y como resultado, somos víctimas desventuradas. Terminamos culpando a las personas y las circunstancias del mundo por nuestra situación. "Sería feliz si mi auto arrancara, si no hiciera tanto frío afuera, si mis hijos no perturbaran mi paz, si mi trabajo fuera menos exigente o si tuviera la relación adecuada". En otras palabras, sería feliz si el mundo no fuera tan perturbador, tan aterrador, tan triste, tan violento, tan loco o tan decepcionante. Sin embargo, Jesús dice: "**Todos estos atributos se los otorgas tú. El mundo de por sí no tiene significado**". (L.12.1.3-4)

Cuando empezamos a ver que el mundo exterior es un reflejo de lo que hay dentro, podemos empezar a sentirnos confusos en cuanto a quién es el culpable de los problemas en nuestras vidas. Podemos señalar una infancia difícil y preguntarnos cómo fuimos responsables de eso. Podemos culpar a nuestros padres por nuestra baja autoestima y luego culpar a nuestras parejas por exacerbarla con sus comportamientos hacia nosotros. La dificultad es que, si bien culpamos a todo lo que está fuera de nosotros, no podemos resolver la situación que tenemos frente a nosotros. Esperar a que alguien más cambie o intentar resolver una situación del pasado nos vuelve impotentes. Liberarnos requiere asumir la responsabilidad de cómo elegimos ver cada situación; es perdonar el pasado dejando ir nuestros pensamientos sin significado que nos mantienen atados.

Esto no significa que debemos negar lo que estamos experimentando. La idea es ver la experiencia como proveniente de nuestros propios pensamientos sin significado. Somos nosotros los que damos sentido a estos pensamientos. Todos provienen de la creencia de que estamos separados y solos y somos culpables de haber dejado nuestro hogar con Dios. Viniendo de esta falsa creencia de separación, nos vemos como pecadores y culpables; pero el pecado y la culpa en nuestra mente nos son tan intolerables que, para sentirnos mejor con nosotros mismos, los proyectamos en situaciones, personas y circunstancias del mundo, creyendo que son la causa de lo que sentimos. Ahora los culpamos por nuestra condición. Esto nos convierte en víctimas de lo que creemos que nos han hecho, pero ahora se nos pide que veamos cómo nuestra distorsión perceptiva nos quita la responsabilidad y la pone en el mundo. Esta es una distorsión perceptual, porque el mundo no tiene sentido. Estamos poniéndole nuestro significado; todo proveniente de la mente hacia un mundo que no tiene significado excepto el que nosotros le damos.

Anoche, estaba viendo un programa de la cadena PBS sobre varios lugares del mundo bajo asedio: Sudán, el norte de China, Siria, Corea del Norte y muchos otros. Mientras escuchaba el programa, vi mis juicios acerca de que este mundo era loco, aterrador, triste y violento. (L.12.1.2) Sin embargo, esta lección dice que, de hecho, no es ninguna de esas cosas. Todo es un sin sentido. Es solo una película que se proyecta frente a mí en la pantalla. Lo que me molesta son mis juicios al respecto. Cualquier atributo que para mí tiene el mundo es porque se lo que he dado yo. Por supuesto, no hay duda de que, en este sueño, los eventos de este mundo tienen consecuencias desastrosas, pero las consecuencias no son reales. Ellos no

tienen efectos reales. Lo que estamos aprendiendo a ver es que podemos elegir ser un observador del mundo y ver las proyecciones que ponemos sobre las personas, las circunstancias y los eventos. Podemos aprender a estar atentos a nuestros pensamientos y observar cómo respondemos al mundo que creemos que estamos viendo, y reconocer que nuestros juicios comienzan con nuestros propios pensamientos de auto ataque, todos comenzando con la culpa en la mente.

Ya sea que veas este tipo de eventos en la televisión, leas los periódicos o elijas evitarlos, lo importante es si tus decisiones provienen de tu creencia en que algo real está sucediendo en el mundo. Si no quieres mirar porque crees que todo es real, sigues evitando un mundo al que le estás dando significado.

La realidad es que no estamos realmente molestos por lo que vemos en el mundo. Lo que nos molesta es que el mundo no tiene sentido. El significado que damos a las formas de este mundo proviene de nuestras propias mentes. Estamos muy comprometidos con el significado que le damos a todo. De hecho, es importante para nosotros tener razón sobre el significado que le damos a todo. Esta lección nos recuerda que el mundo no tiene significado y que **"lo que carece de significado no es ni bueno ni malo"**. (L.12.5.1) Esto es importante porque **"... un 'mundo bueno' implica uno 'malo', y uno 'agradable' implica uno 'desagradable'"**. (L.12.3.6) Cualquier cosa que nos mantenga invertidos en este mundo nos impide reconocer que la única realidad es la Unicidad.

"Pero precisamente como carece de significado te sientes impulsado a escribir en él lo que tu quisieras que fuese". (L.12.5.4) No estamos preparados para aceptar el sinsentido de nuestros propios pensamientos. El mundo y todos nuestros pensamientos sobre él están ahí para hacernos olvidar quiénes somos como Uno con Dios. Como tal, somos ilimitados, perfectos e inocentes; pero como sentimos que hemos pecado y somos culpables, hemos venido a escondernos en el mundo, del amor de Dios. Hemos venido a escondernos de lo que realmente somos.

Jesús dice: **"El mundo se fabricó como un acto de agresión contra Dios"**. (L.PII.P3.2.1) Lo hicimos como un lugar para mantener nuestra creencia en el pecado y la culpa oculta de nuestra conciencia y, en cambio, culpar a las condiciones externas por cómo nos sentimos. Esto requiere un mundo al que podamos hacer responsable de nuestra condición. La razón más profunda de esto es evitar el castigo de Dios. No queremos la responsabilidad de separarnos del amor. Preferiríamos creer que otros nos han quitado el amor. Así, para nosotros, el mundo sirve como un obstáculo o distracción para recordar quiénes somos. Fue hecho para mantener la verdad de quiénes somos fuera de nuestra conciencia. Pero el hecho de que lo que pensamos no tenga sentido no significa que nuestros pensamientos no tengan poder. Después de todo, todo nuestro mundo surgió de la idea de la separación y está sostenido por el poder de nuestra creencia.

El Espíritu Santo nos habla, pero no escuchamos porque nuestros pensamientos obstaculizan a la verdad. Bloquean sus mensajes que se comunican constantemente con nosotros. Nos habla de quiénes somos. Creer que hay un mundo fuera de la Unicidad es una creencia falsa. Creer que podría haber algo fuera de todo es imposible. Todo proviene del mismo pensamiento sin significado de que podría estar separado de Dios y estar solo. Todo en el mundo es una sombra de ese pensamiento sin significado proyectado. No tiene significado porque no podemos separarnos de Dios. No puede suceder. Eso es lo que garantiza el Principio de la Expiación. Solo podemos desconocer nuestra verdadera realidad.

"Si pudieses aceptar al mundo como algo que carece de significado y dejar que en lugar de lo que tú crees la verdad se escribiese en él por ti, ello te llenaría de una felicidad indescriptible". (L.12.5.3) Nuestra compulsión de dar a todo lo que vemos nuestro significado es una defensa contra la verdad. Nuestro miedo es que, si no llenamos todos los espacios con nuestro propio significado, la verdad de quiénes somos realmente brillaría a través de ellos. **"Bajo tus palabras está escrita la Palabra de Dios"**. (L.12.5.7) No podemos conocerla hasta que nuestro propio significado,

que le hemos dado a todo en el mundo, haya sido liberado. Es un proceso. Nuestra preferencia es tener razón en lugar de ser feliz. Tenemos una gran inversión en nuestra especialidad y nuestra individualidad, incluso si no somos felices. Hacer estos ejercicios a diario nos apoya en nuestra intención de despertar. No es un proceso de esforzarse mucho para conseguirlo, pero en última instancia, se trata de entregarse a la verdad.

Jesús pregunta: **"¿Cómo iba a haber dejado Dios que el significado del mundo estuviese sujeto a tu interpretación? Si hubiese hecho eso, el mundo no tendría significado. Pues es imposible que el significado de algo cambie constantemente y que, aun así, sea verdad"**. (T.30.VII.1-3) (ACIM OE T.30.VIII.82) Cada uno de nosotros le da al mundo el significado que creemos que tiene, y cambiamos de opinión acerca de ese significado de vez en cuando. Por tanto, no hay coherencia en las interpretaciones que le hemos dado al mundo. ¿Por qué nos molesta un mundo sin significado? Si el mundo no tiene significado, ¿cómo podríamos tener significado nosotros? El significado que le doy al mundo es mi significado, y creo que lo que pienso importa y es valioso. Por lo tanto, tenemos miedo de conocer la verdad porque valoramos nuestra existencia separada. Creemos que en nuestro yo separado podemos sentirnos poderosos, superiores y especiales. Por eso escribimos nuestro significado en todo. Si no lo hiciéramos, el significado de Dios aparecería en el espacio dejado libre de nuestro propio significado, y eso es lo que tememos.

En nuestra práctica de hoy, debemos mirar a nuestro alrededor con bastante lentitud, y mientras miramos de una cosa a otra, dedicamos a lo que sea en que nuestra mirada descansa igual tiempo y atención. Nada tiene más valor que cualquier otra cosa. Mientras miro alrededor de mi oficina, veo una foto mía en la cima de una montaña tomada cuando conocí a mi esposo. Veo una medalla conmemorativa que se me otorgó por un servicio significativo al país. Veo un regalo que le dieron sus hijos a mi difunto esposo. Reconozco que les doy a todos algún tipo de significado basado en pensamientos del pasado. Estos los juzgo como "buenos" pensamientos. Entonces, veo el desorden en mi oficina. Veo desorganización por todas partes. Veo el polvo en mi escritorio. Veo mis facturas que deben pagarse antes de la fecha límite. Veo correos electrónicos que no han sido respondidos. Veo mi agenda. Y, al mirar estas cosas, siento una perturbación en mi mente hasta que me recuerdo a mí misma que todo lo que veo tiene el mismo valor. (L.12.2.7) Todo carece de significado. Solo tiene el significado que le he dado. Lo que veo son todas formas justas, vacías de cualquier significado excepto el que les doy. Mi mente quiere detenerse en lo que creo que encuentro angustioso. **"¿Por qué, entonces, habría de disgustarte un mundo que no tiene significado?"** (L.12.5.2)

Nuevamente, no importa si no entendemos nada de esto. No importa si nos resistimos activamente a la idea. La aplicación de la idea es todo lo que se nos pide. La aplicación de estas lecciones trata de deshacer nuestras creencias falsas. **"Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. No es necesario que busques lo que es verdad, pero si es necesario que busques todo lo que es falso."** (T.16.IV.6.1-2) (ACIM OE T.16.V.85)

Hoy practicamos quitando nuestro significado del mundo y reconociendo que no sabemos qué significa nada. Creemos que sufrimos por las cosas que nos pasan. Nos hemos enseñado a nosotros mismos que somos víctimas de este mundo. De hecho, hemos elegido usar este mundo para ocultar la verdad de quiénes somos de nosotros mismos. Ahora estamos, al menos un poco, dispuestos a entregar nuestro significado para permitir que la Verdad nos muestre Su significado.

Para esta práctica, tres o cuatro veces, durante un minuto o menos, mira a tu alrededor lentamente, cambiando tu mirada a intervalos de tiempo regulares. Al mirar a tu alrededor, di: **"Creo ver un mundo temible, un mundo hostil, un mundo peligroso, un mundo triste, un mundo perverso, un mundo enloquecido"** (L.12.3.2), etc. Utiliza cualquier término descriptivo que se te

ocurra. Esto incluye aspectos positivos como un mundo bueno, un mundo agradable, un mundo maravilloso y un mundo pacífico, pero recuerda que estos atributos implican lo contrario. Este no es el mundo en el que está escrita la verdad de Dios que te haría indescriptiblemente feliz. Al final, agregamos: **"Pero estoy disgustado porque veo un mundo que no tiene significado"**. (L.12.4.4) Nuestro amable maestro no quiere que nos esforcemos al hacer este ejercicio, así que ciérralo si sientes presión. No te esfuerces ni trates de ser un estudiante perfecto o te juzgarás y te sentirás más culpable, lo cual no ayuda en este proceso.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>